Lit. de V. G. Torres.

CALABRIA.

CALABRIA.

Con que en fin, mi querido Eduardo, ¿os proponeis visitar toda nuestra Italia?

—Oh Dios mio, sí querido Paolo, y si no me abandonan las fuerzas, espero conseguir mi objeto. Iré de Nápoles á Roma, de Roma á Florencia y de Florencia á Milan, hay muchos carruajes en que caminar: con algun tiempo y dinero puede irse lejos: ademas, no me falta tiempo ni dinero.

—Añadid, señor Eduardo, una condicion indispensable para poder ver bien la Italia, ese pais en que los recuerdos se representan á cada paso: esa condicion es la de tener buenas piernas.

—¡Ciertamente! dijo Eduardo con una lijera sonrisa que le caracterizaba,

—¡Oh sí: me comprendereis mejor. Si os meteis en un veloz carruaje y seguís inecsorablemente el camino, ¡cuántos curiosos objetos, cuántas maravillas se habrán escapado á vuestras miradas! A la derecha un templo, á la izquierda un circo; aquí un acueducto, allí un teatro. Como los ingleses, visitareis las poblaciones únicamente, he ahí todo. Debeis hacer lo contrario, tomareis un báculo en la mano y una maleta en la espalda. Id por todas partes, segun lo que mas os llame la atencion. No desprecieis nada, para que despues no tengais que sentirlo. Tal es, segun mi parecer, la mejor manera de viajar, la única que conviene al artista; y con mas razon vos que perteneciendo á una familia rica, os habeis dedicado al estudio del paisaje, aprovechaos de vuestro *paseo* en Italia, pues conviene mucho á vuestra profesion.

—A fé mia, querido Paolo, que raciocinais como un gran artista, como quien sois.

—Gran artista.... repitió el italiano inclinándose con modestia. ¡Oh! no me deis ese hermoso título que me hace conocer mas mi debilidad. Dos ó tres estátuas edificadas en Nápoles no son una buena recomendacion para alcanzar la gloria de la posteridad.

—La alcanzareis. Pero decidme, vos que conoceis bien nuestra querida patria, ¿qué lugar debo visitar con preferencia?

—Ya os lo he dicho: todo merece ser visto. Pensad solamente en que la Italia ha sido llamada la tierra privilegiada de las artes, y que en ella todas las obras-maestras tienen la magnífica regularidad de una naturaleza grande, sencilla y severa. En Roma tendreis que permanecer mucho tiempo para visitarlo todo, desde las maravillas de la antigüedad: los arcos de triunfo, las vias romanas, los pórticos, las estátuas, el coliseo, hasta las brillantes obras del arte moderno, es decir: el Vaticano, San Pedro, las obras de Miguel Angel, de Rafael. Florencia os convida con su galería, Pitti y el Arno tan pintoresco. Venecia con su magnífica Iglesia de San Marcos, sus trofeos de victoria, sus palacios cuyas fachadas se reflectan en el agua, y su curiosa navegacion. Milan la severidad del Norte; cerca de esta el delicioso lago Mayor que ostenta la frondosidad de sus

islas embalsamadas. Pisa, única entre todas con su bautisterio, su campo-santo, lleno aún con la tierra depositada por los piadosos, cruzados á su vuelta de Palestina. Padua, Boloñia, orgullosa por el recuerdo de su universidad. Génova os manifiesta con altivez sus palacios de mármol. Ferrara, á pesar de su decadencia, os habla de la corte, de sus duques y del tiempo en que Torcuato Tasso venia á saludar á su protector Alfonzo. No ha habido una sola ciudad italiana que no haya producido sus grandes hombres y obras maestras, dignas de ser admiradas. Esta es la consecuencia de la division de nuestro territorio en pequeños principados.

—Pero, dijo Eduardo con una amable sonrisa, en todo el cuadro que habeis bosquejado rápidamente habeis omitido Nápoles.

—No os admire, respondió Paolo; siempre se reserva lo mejor. Esto es lo que se llama vulgarmente:—"guardar una cosa para mejor ocasion." Tal vez calificareis mi patriotismo de ecsajeracion: os confieso que Nápoles es para mí el paraiso en la tierra. Nuestra provincia de Labour ha adquirido por su fertilidad el nombre de *Campo feliz*. ¡Cuántas magnificencias atraen la atencion! Nápoles con su hermosa bahía, á la que no puede compararse sino la de Constantinopla; Nápoles que ostenta sus calles espléndidas, donde se agita una poblacion viva y alegre. Al Este Puzol con su atrevido puente romano; Bayes, en otro tiempo el lugar de las delicias de los señores del mundo. Cerca del lago Agnano el Pausilipo, tan curiosamente horadado de un punto á otro para que dos carruajes puedan pasar de frente; Santa María levantada sobre las ruinas de Capua; Portici que ha enriquecido los restos de Herculanum, Pompeya y Slabbia, ciudades destruidas por la cólera del Vesubio. Cuando citamos ese coloso que vomita fuego y que hace ondular su penacho de humo sobre Nápoles, ¿no tenemos razon para estar orgullosos? Cuantos nombres sonoros y poeticos aun tengo que mencionaros: Sorrento, pátria del cantor inmortal de la *Jerusalem*, Gaeta, Salerno, Benevento, Sulmona, cuna de Ovidio; Otranto, parte de la antigua Calabria; en fin, Tarento, en otro tiempo rival de Roma.

—Vuestra Calabria es muy caliente.

—Pero muy hermosa, y deseo que la recorrais conmigo que la conozco perfectamente. Seré vuestro guia, ¿aceptais?

—Con mucho gusto.

A esta conversacion se siguió la partida; los dos nuevos amigos se pusieron á viajar lentamente como es preciso cuando se tiene la intencion de ver alguna cosa.

Una tarde llegaron á Ytri. No hubo caballos en la posta; esperando á que se les procurase, Paolo dijo:

—Si os conviene, quiero para pasar el tiempo, contaros la historia de un hombre que nació en este lugar y que adquirió una celebridad verdaderamente grande por su vida de bandido.

Eduardo se recostó en un sofá, encendió un cigarro y dijo: ya os escucho.

Paolo tomó la palabra en estos términos:

"Lo que voy á referiros pasó en Ytri en el siglo último.

Un jóven cuya fisonomía ardiente anunciaba fuertes resoluciones, se hallaba sentado en un banquillo de tejedor; se ocupaba en arreglar una media, y su mal humor se conocia en la indiferencia con que desempeñaba su tarea; en un momento en que se fastidiaba estraordinariamente nuestro tejedor, se arrojó atras, dió una violenta patada al banquillo, lanzando una esclamacion furiosa.

—*¡Corpo di Baco!* dijo un parroquiano que entró en aquel instante en la rústica y miserable habitacion; ¡de muy mal humor te encuentro hoy, mi querido Miguel! ¿Qué te ha sucedido?

—Nada, respondió bruscamente el tejedor, nada es la causa de mi mal humor.

—¡Cómo....nada!

—Sin duda, Agustin; me fastidio.

—Convengo en que es una enfermedad cruel.

—¡Oh! me fastidió espantosamente. ¿Por qué habré nacido en un estado tan miserable? ¡dónde acabaré mi vida sin conseguir una regular fortuna!

—¡Pobre Miguel....!

—Muy pobre, tienes razon; y por desgracia preveo que ninguna mudanza ha de haber en mi suerte. A la edad que tengo, con mi fuerza física, mi ardor, y estar todo el dia inclinado sobre el telar, es horrible. Mirad, Agustin, ves esa carabina que se halla encima de la chimenea....

—¿Qué quieres hacer? ¿intentas suicidarte?

—Esto seria el partido mas sabio.

—No, no, seria el acto de un insensato. Escucha, añadió el parroquiano bajando la voz, si eres desgraciado yo lo soy tambien; mi condicion de albéitar no es mas agradable que la del tejedor. Muchas veces he dirigido mis miradas alrededor de mi y me he dicho: "La sociedad es severa y sin cora-
"zon para el hombre tímido que la implora;
"al contrario, paga un tributo al soberbio que
"habla en voz alta y amenaza. Por mucho
"tiempo he sido tímido; quiero al presente
"recoger el impuesto de sangre y oro."—
¿Me has comprendido, Miguel!

Miguel Pozza manifestó en sus miradas sus siniestros proyectos. Estrechó fuertemente la mano de Agustin, diciendo:

—Sí, te comprendo, he pensado lo mismo que tú. ¿Quieres que nos asociemos?

—Con mucho gusto. ¿Y crees, Miguel, que encontremos algunos astutos compañeros que quieran entrar en nuestra compañía?

—¡Sí, los encontraremos! Muy pronto nuestra cuadrilla sera numerosa, y pretendo, ¡por San Javier! hacernos temer en las cinco provincias de Nápoles y hasta en las islas.

Despues de haber arreglado ambos las disposiciones de su partida y el plan de su vida futura, los dos amigos se separaron.

A la mañana siguiente, los habitantes de la aldea buscaron inútilmente á Miguel Pozza y á Agustin, que habian desaparecido sin decir á nadie sus proyectos.

Habian pasado á penas algunos dias cuando toda la nacion calabrés temblaba al oir el nombre de un formidable gefe de bandidos, y que la policía habia ofrecido una buena recompensa por la cabeza de Fra-Diavolo (1). Sin embargo, en vano los esbirros recorrian todo el pais: Fra-Diavolo les ganaba siempre la delantera. Aquel hombre parecia unir á la ferocidad y valor del leon la agilidad del ciervo; jamás pensaba en una espedicion que no llevase al cabo, aunque se lo impidiesen muchos obstáculos. Llegó, pues, el tiempo en que ningun rico quiso ponerse en camino sin llevar una buena escolta.

En tal estado se hallaban las cosas cuando los franceses republicanos invadieron el reino de Nápoles, gobernado entonces por Fernando de Borbon, esposo de la impetuosa Carolina de Austria. Tenia á la cabeza de sus negocios á un hombre dotado de una rara energía: era el cardenal Ruffo.

Desde entonces Fra-Diavolo creyendo mas conveniente batirse con los enemigos de su pais que con los viajeros, abandonó su antigua profesion. Organizó su cuadrilla en guerrillas y tomó un partido activo en las hostilidades, que se terminaron por la retirada de los franceses. Por tanto, Fra-Diavolo se presentó resueltamente al cardenal Ruffo.

—¿Quién eres? le preguntó su Eminencia.

—Soy Fra-Diavolo.

—¡Ah! ¡ah! esclamó el cardenal ecsaminando con curiosidad á aquel hombre vigoroso que le habia prestado su ausilio contra los franceses: ¿eres ese bandido que muchas veces ha merecido la horca?

—Convengo en ello, monseñor; pero he reparado mis faltas.

—Es verdad, has combatido valerosamente.

—La aprobacion de vuestra eminencia es la mayor recompensa que puedo ambicionar.

—¿No pretendes obtener otra?

—Deseo vivir como hombre honrado, pero sin volver á mi antigua profesion de tejedor.

El cardenal se acercó á la mesa de su secretario.

—Escribid, le dijo. Concedo el entero perdon de sus crímenes á Miguel Pozza, llamado Fra-Diavolo, que se compromete formalmente á abandonar sus crímenes; ademas, le nombro coronel de los ejércitos de S. M. Napolitana, con el goce de una pension anual de 3600 ducados.

—¡Ah! monseñor, esclamó Fra-Diavolo; mi reconocimiento durará tanto como mi vida.

—Procura entonces que dure mucho tiempo, valiente Pozza, porque tu vida es muy necesaria al rey.

Ahora es preciso salvar un intérvalo de muchos años para poder continuar mi relacion. Napoleon habia hecho la conquista del reino de Nápoles, que dió á uno de sus hermanos. Encargado de reunir el resto de su antigua cuadrilla, Fra-Diavolo comprendió que su vida aventurera iba á comenzar de nuevo, y desde ese momento adivinó el fin violento que le estaba reservado; pero el rey lo habia mandado y era preciso obedecer. Llegó á Gaeta, donde el gobernador príncipe de Aesse-Philiptal le hizo salir como autor de todos los desórdenes. De allí, el gefe de los partidarios se volvió á Palermo; luego habiendo sabido el plan de levantamiento organizado por el almirante Sydney Smith, que se habia ofrecido ciegamente á defender la causa de la reina Carolina, partió con los ingleses, pasó á la isla de Capri, la puso en movimiento y desembarcó en Sperlonga, donde sus compañeros cometieron mil escesos. Mientras que los bandidos se entregaban á toda la violencia de sus pasiones y aterrorizaban á sus compatriotas que pasaban por sus aliados, un fuerte destacamento francés llegó prontamente tomando sus medidas para interceptar el paso al enemigo.

—¡Miserables! esclamó Fra-Diavolo á los suyos, habeis perdido aquí un tiempo precioso veviendo y pillando; y ahora estamos cercados! ¡A lo menos vendamos caro nuestra vida!

El combate se empeñó: fué terrible; la mayor parte de los bandidos quedaron en el puesto; y Fra-Diavolo fué casi el único que por sus prodigios de valor, pudo abrirse camino entre las filas de los franceses.

El gefe vencido marchó sin detenerse hasta que se acercó la noche. Entonces fatigado, derramando su sangre por innumerables heridas, vió que era preciso descansar y esperó hallar un asilo. Justamente, un rayo de luz penetraba por la hendidura de una ventana baja de la casa de un paisano.

Fra-Diavolo tocó.

—¿Quién es? le preguntó una voz.

—Un desgraciado herido que no puede caminar.

El dueño de la casa juzgó sin duda que semejante huésped no seria peligroso; abrió, llevando una lámpara con la que alumbró el rostro del viajero. Los dos á un tiempo dejaron escapar esta esclamacion:

—¡Fra-Diavolo!

—¡Agustin!

—Entra, añadió este con una voz estraña. Luego ofreció un asiento á su antiguo gefe, puso ante él una botella de vino, y se retiró al fondo del cuarto. Despues de haber satisfecho su sed, Fra-Diavolo dijo sonriéndose:

—Veo Agustin que ya no me quieres.

—Es verdad, respondió Agustin. Me seria imposible ocultártelo. En la época en

(1) Hermano del diablo.

que te serviamos con fidelidad te vendiste al cardenal Ruffo, que te hizo coronel, y te inquietabas poco de lo que pudiera sobrevenirnos.

Fra-Diavolo frunció el entrecejo, su orgullo se ofendia con aquel recuerdo. Sin embargo, creyó conveniente responder, teniendo presente la penosa circunstancia en que se hallaba. Se apresuró pues á decir:—Convengo, mi querido Agustin en que fuí culpable. Pero despues, cuando solicité á mis compañeros para conducirlos á Gaeta y de allí á Capri, ¿por qué no te me presentaste?

—¡Hermoso oficio! recobrarlo cuando estabais perdidos....porque no creo que hiciste huir á los franceses.

El antiguo gefe, cuyo amor propio estaba ofendido, juró interiormente vengarse un dia de los sarcasmos de su ex-aliado. Sin embargo, le hizo algunas zalamerías y promesas para reconciliarse con él.

Ambos se estrecharon la mano y bebieron juntos un vaso de *la cryma Christi*. Despues Fra-Diavolo, enteramente asegurado de las intenciones de Agustin, se acostó y no tardó en dormirse profundamente.

Fué despertado por el ruido que producian las culatas de fusiles; Agustin habia vendido á Miguel Pozza.

En pocas palabras os referiré el fin de la historia: conducido á Nápoles el 6 de Noviembre de 1806, Fra-Diavolo fué condenado á ser colgado, y ejecutado el 10 del mismo mes á las dos de la tarde, en la plaza del Mercado en presencia de un inmenso gentío. Así acaban su vida los bandidos célebres.

Un postillon entró en la sala y dijo:

—Si sus señorías quieren partir, los caballos están dispuestos.

—Muy bien dijo Eduardo. ¡Ah! mi querido Paolo, ¿estais seguro de que no encontraremos en el camino á Fra-Diavolo.

—Estad tranquilo, dijo sonriéndose el artista napolitano. Esos héroes de caminos, no ecsisten sino en la memoria de las poblaciones.

—Y en la ópera cómica de Paris, añadió Eduardo: He visto la representacion de Fra-Diavolo; pero he podido ahora convencerme de que vuestros detalles son mas esactos que los de M. Scribe.

Y los dos amigos subieron en su silla de posta y se pusieron en camino en una magnífica noche de luna.

SICILIA.

MEMORIA DE UM VIAJERO.

Un viajero, amigo mio, me hablaba de sus curiosas peregrinaciones en Italia y en Sicilia. Al momento me apresuré á suplicarle me hiciese una descripcion de este último pais tan interesante, tan bello, y cuyo precio no conocen sus dichosos habitantes.

—Puedo satisfaceros, me dijo, sin ningun esfuerzo; porque la casualidad me ha hecho poseedor en Palermo, de un album ó *memento* que un curioso viajero dejó olvidado en una posada de esta ciudad. ¿Quereis aceptar este libro? Vereis en él francas impresiones, y sino escritas con un hermoso estilo á lo menos con verdad; podeis esclamar como lo hacia el abate de Vertot: "He logrado mi objeto." ¿Lo aceptais?

Con mucho gusto, le dije.

Y me entregó el manuscrito de cuyo contenido lo que vais á leer no es mas que un resumen.

....¡La Sicilia! ¡Cuántos recuerdos históricos se despiertan en la imaginacion al escuchar este nombre! ¡Cuántas imágenes, ya de pueblos ó de héroes pasan ante la vista! En un momento se reparan veinte siglos: vense pasar los griegos, los cartagineses, los romanos, los sarrasenos, los normandos y los españoles, sucesivamente poseedores de esta magnífica isla, tan rica y que debe ser naturalmente el objeto de tanta codicia. Esta tierra ha sido visitada por todos los conquistadores, y no hay un lugar que no ofrezca la memoria de un hecho curioso ó los vestigios de un monumento: es el suelo clásico de la mythología.

La Sicilia fué el teatro principal de la guerra que Júpiter sostuvo contra los gigantes: Jiphon y Encelada que fueron heridos por los rayos del cielo y sepultados en el monte Etna.—Ceres hizo de la Sicilia su estancia favorita y ahí fué donde perdió su hija Proserpina, robada por Pluton. Las encantadoras ninfas Cyane y Aréthuse, fueron convertidas en fuentes. En fin, Vulcano y sus Cyclopes, entre otros Polifémo, tienen en las fábulas de los poetas una eterna celebridad.

Quise, saliendo de Nápoles, ver primero las islas Lipari, de forma volcánica, y principalmente el Stramboli, cuyo cráter siempre está inflamado. ¡Cuán estraña es esta tierra; compuesta enteramente de cenizas, de escoria, y á cuyos lados arde continuamente un fuego eterno! Mientras que el Vesubio y el Etna reposan por algunos meses, y muchas veces durante muchos años, el Stramboli permanece siempre en su estado de candencia. En realidad, la isla Stramboli no es mas que una montaña cuya estension es de diez millas en contorno, y

que se eleva repentinamente y en línea recta del mar.

A media milla mas se descubre la costa siciliana. El tiempo estaba calmado y el navío marchaba lentamente. Desde la orilla de Calabria puede verse la famosa roca de Teyla, celebrada por los poetas antiguos y sobre todo tan temida por los navegantes. Antes de llegar al estrecho del Faro, escuchamos el ruido de la corriente. ¡Qué violencia! ¡Qué brillo! Su murmullo se semeja al de un impetuoso torrente que tiene su curso entre las rocas. El agua arrastra á los buques hácia un punto que forma un remolino donde los pierde.

MESINA.

....La imaginacion nada puede figurarse mas hermoso que el puerto de Mesina, formado por un promontorio que se halla á la estremidad oriental de la ciudad, y separa este lugar del resto del estrecho. La forma de ese promontorio es semejante á una hoz. El muelle está rodeado de una hilera de edificios magníficos de cuatro pisos sobre un terreno plano; la estension de la vía, entre esas casas y la mar, es poco mas ó menos de cien piés; en este espacio, se halla un paseo delicioso. La brisa que corre del estrecho mantiene continuamente en un estado delicioso á la ciudad, donde se goza de una perspectiva que es mas fácil admirar que describir.

No lejos de ahí se encuentra el torrente ó torbellino de Carybdis, que segun el temor de los antiguos, era el terrible escollo de Scylla. Ciertamente no es hoy tan formidable, y puede creerse que la violencia del movimiento, continuado durante tantos siglos, ha destruido los puntos escarpados de las rocas, y en gran parte los obstáculos que contenian las olas en unos límites tan estrechos.

FIESTAS.

....Bajo este punto, voy á hablar del entusiasmo popular y del carácter poético de las masas, ¡cuánta diferencia ecsiste entre los pueblos del Norte y los ardientes sicilianos! Aquí toda solemnidad religiosa se efectúa á la luz del dia con acompañamientos no interrumpidos de danzas y cantos. Tuve ocasion de ver una fiesta que se celebraba en honor de San Francisco. La imágen del bienaventurado se lleva ceremoniosamente entre la multitud, se la coloca en seguida en su capilla, cuyo servicio está encomendado á los padres capuchinos. Hasta la tarde el pueblo danza en la plaza; las jóvenes sobre todo tienen en este dia una gracia esquisita, así como los mozos, con sus graciosos trajes del domingo, manifiestan en sus rostros la alegría. Ante la iglesia se colocan tres hileras de cañoncitos de fierro, que por medio de una larga mecha todos hacen fuego á la vez; las esplicaciones paracen simultáneas; y su eco rechazado por las altas montañas que limitan el estrecho, tiene una estension y magestad infinitas.

La fiesta de la *Vara*, ó de la Vírgen María, no es menos curiosa; es mas espléndida, y se asemeja mucho á la de Santa Rosalía, en Palermo. Los mesineses han inventado una máquina que representa el cielo. Esa máquina cuyo tamaño es enorme, se lleva arrastrando por las calles de la ciudad con mucha pompa y solemnidad. Al centro de ella se halla la figura principal que representa la imágen de la Vírgen María; un poco mas alto otras tres que son las de la Santísima Trinidad. Al rededor de estas se hallan colocadas muchas ruedas de una construccion muy notable. En cada rueda hay una legion de ángeles, segun los diversos grados de la gerarquía celeste: serafines, querubines y potencias. Están representados por pequeños niños con sus resplandecientes vestiduras de oro y plata; y sus alas pintadas de los mas vivos colores. Cuando la máquina se pone en movimiento, las ruedas dan vueltas; y durante la procesion, estos coros de ángeles forman un concierto perpétuo, cantando *aleluyas* al pié de la Trinidad y de la Santísima Vírgen.

LOS BANDIDOS.

....Es imposible formarse una idea esacta de la organizacion que preside esta formidable hermandad en Europa. Procurar destruir los bandidos sicilianos, los únicos hombres enérgicos del país, seria procurar lo imposible. Se ha visto muchas veces que los magistrados los han respetado. Nunca ha sucedido que los que se han puesto bajo su proteccion hayan tenido que arrepentirse.

Los viajeros procuran algunas veces ser escoltados por ellos, y es el mejor medio de caminar con seguridad.

TEATRO DE TAUROMINUN.

....—Esta ciudad, en otro tiempo ilustre, no es ahora sino una pequeña aldea; sin embargo, aun quedan algunas ruinas que atestiguan su antigua magnificencia. El teatro me admira por su estension: pasé un cuarto de hora visitando los palcos destinados á las señoras; esta parte, que tiene ciento veinticinco piés de estension, puede dar una idea de la estension del edificio. El sitio está precisamente frente al Etna, que visto desde este lugar, ofrece una vista pintoresca.

EL ETNA.

....—Para llegar al Etna, tenemos que pasar y dejar á la izquierda el *Monte-Rosso*, cuyo cráter terrible ha destruido á Nicolosi.

—Desde ahí se va á la segunda region, á las selvas. Forma al rededor del monte una circunferencia de quince leguas poco mas ó menos sobre tres de ancho; desde ahí se descubren y admiran las risueñas llanuras que le sirven de base. Mas cerca de la region superior, *regione escorpeta*, la vegetacion es muy rara; no se encuentran sino abedules, abetos ó pinos. Con dificultad se respira; penosamente puede llegarse á la cima del declive.

Allí se encuentra una plataforma llena de pedazos de lava y de erupciones volcánicas; rodea por tres partes solamente el último cono del Etna, la region del fuego. La altura del volcan se calcula en mil trescientos piés, y su base tiene poco mas ó menos dos leguas de circunferencia.

Despues de muchas fatigas cuya idea aterroriza á muchos viageros, se logra llegar hasta la sima tan deseada. ¡Que estraordinario es el espectáculo que entonces se desarrolla ante la vista! Todo yace en el mayor desorden, todo es infernal en el interior de aquel abismo: por todas partes las esplosiones estallan y espesos torbellinos de humo se escapan entre los intersticios de las rocas. Sin embargo un espectáculo agradable consuela al espíritu y las miradas. Desde la sima del monte se descubre toda la Sicilia, cuyas orillas triangulares, de una estension de 200 leguas, parecen por un maravilloso efecto de óptica, servir de base al Etna. Cuando sale el sol, la sombra formada por el Etna produce un efecto muy estraordinario: la mitad de Sicilia está cubierta por los rayos del sol, mientras que la otra mitad, bajo la sombra del gigantezco volcan, parece sumergido en una noche oscura.

CATANIA.

....—Una erupcion del Etna en 1669 y un temblor en 1693 ¡no serian suficientes para hacer desaparecer esta ciudad, cuyos habitantes casi todos fueron sepultados bajo los restos de sus casas y templos? Sin embargo, tal es la perseverancia ó imprudencia humana, puesto que Catania ha sido reedificada en el mismo sitio, mas hermosa que nunca, esperando solamente la cubierta otra vez por un torrente de lavas. Entre sus diversas antigüedades se cuentan las ruinas de un acueducto, de un gran teatro, las de un templo de Ceres y de una rotunda llamada el Panteon de Roma. Esta Rotunda es hoy un templo consagrado á la Santísima Vírgen.

SIRACUSA.

¡Cuanto ha decaido la grandeza de esta ciudad, á la que sus antiguos habitantes hicieron tan célebre, esta ciudad émula de Roma y donde Arquímedes, con solo el esfuerzo de su genio, esparció el terror en la armada de los conquistadores del mundo! De las cuatro ciudades que componian Siracusa, es decir, Tycha, Acradina, Neapoli y Ortygia, no ha permanecido mas que esta última; por todas partes, en el campo, se encuentran los mármoles rotos, cubiertos de bajos-relieves y de inscripciones, esparcidos y confundidos entre la viña y el trigo.

LA OREJA DE DIONISIO.

....—Merece una particular mencion. Es una obra que atestigua el ingenio y crueldad de este tirano. (1) Dionisio hizo caber en una roca muy dura una caverna espaciosa que tiene ecsactamente la forma de una oreja humana. Su altura perpendicular es de 80 piés poco mas ó menos, y tiene así mismo 250 de ancho. Parece que todos los sonidos que en ella se producian se reunian como en un foco llamado *tímpano*. A la estremidad de este se hizo un pequeño agujero que comunicaba á un cuarto donde Dionisio tenia la costumbre de permanecer, aplicando su oido en aquel agujero, entendia distintamente todo lo que hablaban en la caverna. Tan luego como se concluyó esta obra, mandó matar á los que trabajaron en ella. La caverna llegó á ser la prision de los enemigos reales ó supuestos del tirano, que, despues de

(1) Dionisio, simple ciudadano de Agrigenti, se elevó al poder por medio de su astucia, alagando las pasiones del pueblo y ofreciéndose á él contra los cartagineses. La inhumanidad le era muy natural, la vida de cualquiera hombre le era indiferente. No puede imaginarse de cuantas precauciones se valia para destruir los complots de sus enemigos; sin embargo á pesar de sus crímenes murió en su cama.

escuchar su conversacion, condenaba á unos y absolvia á los otros.

AGRIGENTO.

....—Hoy Girgenti. ¡Cuanta decadencia ahora! ¡en otro tiempo tenia 800,000 habitantes, hoy 20 á 30,000 solamente! Cuando se ve esta ciudad desde el mar, presenta como Génova, una bella apariencia; pero para conservar sus ilusiones es preciso no entrar en ella.

PALERMO.

....—He aquí la capital del pais, y cuyo título bien merece. Pocas ciudades son tan regulares como esta. Del centro de la plaza llamada la *Ottampla* adornada con hermosos edificios uniformes, se ven todas las calles y las cuatro puertas principales; nada es mas rico sobre todo que la *Porta-Nouva* y la *Porta-Felice* que terminan el *Corzo*. La Porta-Felice se halla en el *Marino;* es el lugar de reunion habitual de la nobleza de Palermo que se dividen en este paseo delicioso y en el de las *Conversasioni*, círculos brillantes donde tienen una agradable conversacion.

EL CONVENTO

DE LOS CAPUCHINOS.

....—Este convento está situado á media milla de Palermo, que ofrece una cueva célebre al mundo entero. Es un vasto subterráneo dividido en grandes galerías en las que se hallan una multitud de nichos como para colocar estátuas.

En estos nichos están una multitud de cadáveres hincados reclinados entre la pared. Habrá cerca de trescientos á cuatrocientos, revestidos con sus trages que usaban diariamente. Merced á cierta preparacion, ó tal vez á las propiedades del aire que se respira en el subterráneo, los cuerpos se conservan en buen estado; solamente la piel y los músculos se secan y endurecen. Los habitantes de Palermo van diariamente á visitar á sus parientes muertos. Familiarizarse así con la muerte es una loable costumbre y suprema para el cristiano.

LA CATEDRAL

DE PALERMO.

....—Ochenta columnas de granito oriental sostienen el interior de este edificio gótico, de una riqueza y magnificencia estraordinarias. En ninguna otra parte, vereis en las capillas mas oro y piedras preciosas. Sobre todo en Santa Rosalia, patrona venerada de Palermo es donde el pueblo tiene consagrado un culto igual al que los napolitanos tienen á San Javier. Las reliquias de la Santa están depositadas en una grande hurna de plata trabajada con todas las reglas del arte y encrustada en diamantes. Las tumbas de la mayor parte de los reyes normandos de Sicilia son del mas fino porfido. Frente á esos monumentos antiguos, la mayor parte, hay un tabernáculo, hecho todo de lapiz-lázuli; tiene cerca de 15 piés de altura. ¡De Cuanto tiempo necesitaria para mencionaros todas las iglesias de Palermo! Básteme decir que su número llega á trescientas.

PRODUCTOS.

....—El Etna es verdaderamente el que proporciona muchos recursos á toda la Sicilia. Ademas del trigo abunda el vino, el aceite, la seda, las especias y los frutos deliciosos de la region inferior; las hermosas celvas, los rebaños, la caza, los bosques y la miel de la segunda region; la nieve de la tercera, sus cavernas ofrecen minerales y otros productos, cinabrio, mercurio, azufre, alumbre, nitro y vitriolo. Esto hará comprender bastante el afecto que tienen los sicilianos á esa montaña que si muchas veces les sirve de un terrible azote, otras les proporciona todos los frutos de la edad de oro.